

# A. Kuentzmann Damm y la familia Camps: los precursores de la gran industria cervecera en Barcelona (1872–1876)

Xavier Garcia Barber 

**RESUMEN:** *El artículo se centra en la llegada de la gran y moderna industria cervecera a Barcelona tras la fundación de Camps y Kuentzmann en 1872, en el entonces municipio de Sant Martí de Provençals, limítrofe con la ciudad. Después de un breve auge en el sector, que marcó además el inicio de la vinculación de la familia Damm con el mundo cervecero, la compañía tuvo un precipitado desenlace a finales de 1874. Con la salida de August Kuentzmann Damm, la sucesora, Camps y Compañía, apenas se mantuvo activa un año, quizá por las dificultades para encontrar otro maestro cervecero cualificado en un país de tradición vinícola. En 1875, Kuentzmann prosiguió su trayectoria en solitario, estableciendo su segunda compañía en Barcelona, que permaneció operativa hasta septiembre de 1876. Ese mismo año puso en marcha su tercera fábrica de cerveza, en la que su primo Joseph Damm ejerció como maestro cervecero. Tras la muerte de Kuentzmann en 1877, su esposa Milania asumió la dirección del negocio hasta 1880.*

(JEL CODES: L26, L66, M13, N83)

**AUTOR:** Xavier Garcia Barber (Universitat de Barcelona; [xavibarber@telefonica.net](mailto:xavibarber@telefonica.net)).

RECIBIDO: 2024-06-30, ACEPTADO: 2025-06-09, ONLINE: 2025-10-02.

---

**AGRADECIMIENTOS:** Este artículo va dedicado a mis hijas Íria y Noa, a mi mujer Luz y a mi madre, M. Teresa. También al Dr. Àngel Amado Calvo, que leyó los primeros borradores y me dio su valiosa y cualificada opinión. Asimismo, a la catedrática Paloma Fernández Pérez, quien, durante la codirección de mi tesis, intentó enseñarme las sendas del verdadero academicismo. Finalmente, al catedrático José Luis García Ruiz, que siempre me brindó su impagable apoyo en los artículos que publiqué después de la tesis.

**FINANCIACIÓN:** La presente investigación no ha recibido ayudas específicas provenientes de agencias del sector público, sector comercial o entidades sin ánimo de lucro.

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL-NODERIVATIVES 4.0 INTERNATIONAL (CC BY-NC-ND 4.0) © The Author(s) 2025.

# A. Kuentzmann Damm and the Camps family: the pioneers of the large brewing industry in Barcelona (1872–1876)

Xavier Garcia Barber 

**ABSTRACT:** *The article focuses on the arrival of the large and modern brewing industry in Barcelona following the founding of Camps and Kuentzmann in 1872, in what was then the municipality of Sant Martí de Provençals, bordering the city. After a brief boom in the sector, which also marked the beginning of the Damm family's involvement in the brewing world, the company came to a sudden end in late 1874. With the departure of August Kuentzmann Damm, the successor, Camps y Compañía, remained active for barely a year, possibly due to difficulties in finding another qualified brewmaster in a country with a strong winemaking tradition. In 1875, Kuentzmann continued his career independently, establishing his second company in Barcelona, which operated until September 1876. That same year, he launched his third brewery, where his cousin Joseph Damm served as brewmaster. After Kuentzmann's death in 1877, his wife Milania took over the management of the business until 1880. (JEL CODES: J12, J31, J33, D13)*

**AUTHOR:** Xavier Garcia Barber (Universitat de Barcelona; [xavibarber@telefonica.net](mailto:xavibarber@telefonica.net)).

RECIBIDO: 2024-06-30, ACEPTADO: 2025-06-09, ONLINE: 2025-10-02.

---

**ACKNOWLEDGMENTS:** This article is dedicated to my daughters Íria and Noa, to my wife Luz, and to my mother, M. Teresa. I also thank Dr. Ángel Amado Calvo, who read the early drafts and gave me his valuable and well-informed opinion. Likewise, I am grateful to Professor Paloma Fernández Pérez, who, while co-directing my thesis, tried to guide me along the paths of true academic rigor. Finally, to Professor José Luis García Ruiz, who always offered me his invaluable support in the articles I published after the thesis.

**FUNDING:** The present research has not received any specific grants from public sector agencies, commercial sector entities, or non-profit organizations.

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL-NODERIVATIVES 4.0 INTERNATIONAL (CC BY-NC-ND 4.0) © The Author(s) 2025.

## Introducción

Este artículo se centra en la investigación sobre los inicios de la compañía SA Damm. Actualmente, existen cuatro obras que abordan el recorrido empresarial de cerveceras españolas centenarias, en particular las de Mahou (García Ruiz y Laguna, 1999), SA Damm (Cabana, 2001), Estrella Galicia (Villares y Alonso, 2006) y El Águila (Habbershaw, 2009). Exceptuando la correspondiente a S.A. Damm, el resto detalla satisfactoriamente las etapas iniciales de cada compañía. En cambio, la obra de Cabana solo menciona la primera de las empresas de la saga Damm, Camps y Kuentzmann (1872-1874), en dos páginas con datos escasos y aislados (Cabana, 2001, pp. 17-18), lo que contrasta con su exhaustiva investigación a partir de la constitución de la tercera de las compañías de la familia Damm a partir de 1876. Cabe destacar, además, que una de sus pocas aportaciones no se corresponde con la realidad, ya que se afirma que Javier Camps ejerció como socio capitalista de Camps y Kuentzmann, cuando en realidad desempeñó la función de apoderado, sin poseer vínculos en el accionariado. Asimismo, no menciona la segunda de las empresas de la saga Damm, establecida por August Kuentzmann Damm en 1875 en Barcelona y que operó hasta 1876. Fue en ese mismo año cuando Kuentzmann constituyó la tercera de las compañías, donde su primo Joseph Damm ejerció como maestro cervecero. Desde este instante, Cabana ofrece una investigación satisfactoria respaldada por una amplia variedad de fuentes.

También es importante destacar la obra de Xavier García Barber (García Barber, 2014), derivada de su tesis doctoral, defendida un año antes (García Barber, 2013). Su estudio se ha consolidado como un referente en el análisis del sector cervecero español desde el siglo XVI hasta las vísperas de la Primera Guerra Mundial. El núcleo de la obra se centra en el siglo XIX, cuando las pequeñas cerveceras, distribuidas por toda la Península, allanaron el camino para la aparición de grandes compañías a partir del último cuarto de siglo XIX hasta principios del siglo XX. Algunas de ellas terminarían por consolidar el sector cervecero en España y dominarlo durante el resto del siglo hasta la actualidad. Este trabajo aborda también aspectos como la producción y el consumo, el comercio exterior, la fiscalidad, los precios y las marcas de cerveza, entre otros.

En relación con Camps y Kuentzmann, el autor aporta algunos datos, aunque con resultados igualmente limitados que los de Cabana, debido a la escasez de fuentes. Incluso en un artículo posterior sobre la industria cervecera barcelonesa entre 1870 y 1913 no aporta información novedosa más allá de lo ya expuesto anteriormente (García Barber, 2016, pp. 73-74).

Por tanto, el objetivo de este artículo es completar el vacío existente sobre los inicios empresariales de una familia cuyo legado perdura hasta nuestros días. La importancia de esta investigación no solo radica en que han mantenido 152 años de actividad en un lugar de gran relevancia en el sector cervecero español, sino también en que Camps y Kuentzmann marcó el comienzo de la fabricación de cerveza a gran escala en Barcelona.

El artículo comienza con la historia inédita de Camps y Kuentzmann, desde agosto de 1872 hasta su disolución en diciembre de 1874. El siguiente epígrafe se centra en su empresa

sucesora, Camps y Compañía, en la que August Kuentzmann no tenía vínculos en el accionariado y que tuvo una duración de apenas un año, desde diciembre de 1874 hasta enero de 1876. Finalmente, en el tercer epígrafe, se descubre por primera vez la existencia de la segunda fábrica que August Kuentzmann estableció en solitario en 1875, y concluye con la constitución de la tercera en septiembre de 1876, lo que enlaza con el inicio de la extensa documentación de la obra de Cabana, como se ha comentado.

Para llevar a cabo esta investigación, se han utilizado principalmente fuentes primarias procedentes de registros notariales, del Archivo de la Corona de Aragón y de diversos archivos municipales. En menor medida, se han consultado fuentes hemerográficas de la Biblioteca Nacional de España y del Arxiu de Revistes Catalanes Antigues, que han servido como complemento a este estudio.

Finalmente, para contextualizar esta investigación, conviene señalar que a comienzos del siglo XIX, el sector cervecero en Barcelona y en España en general, prácticamente comenzaba desde cero. Atrás quedaban los cerveceros flamencos que operaron bajo la licencia de la corte de los Austrias en el siglo XVI y parte del XVII (Corella, 1991). También habían desaparecido las fábricas de cerveza establecidas bajo el régimen de estanco, un sistema de venta de oficios mediante la concesión de un privilegio real, que permaneció vigente desde la década de 1640 hasta su abolición en 1791 (Corella, 1988). Por último, las cervceras santanderinas surgidas tras el decreto de libre comercio con las Indias de 1778, cuyo objetivo residía en exportar cerveza a las colonias españolas en América, experimentaron un periodo de esplendor durante los años noventa del siglo XVIII, pero comenzaron su declive a principios del siglo XIX, hasta desaparecer por completo (Miguel López, 1992, pp. 145-148). En definitiva, ninguna de las etapas mencionadas logró implantar el sector cervecero en España. Una evidencia de su precaria situación a finales del siglo XVIII se refleja en *Censo de la Riqueza Territorial e Industrial de España en el Año de 1799* (Polo, 1803, pp. 234 y 238). En sus cálculos, se registran las producciones en arrobas de vino (48.964.854), aguardiente (2.131.976), sidra (278.920) y rosolis y mistela (4.129), pero no se menciona ninguna cifra relativa a la producción de cerveza.

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX se produjo la implantación definitiva de la industria cervecera en España. En cuanto a la demanda, se registró un paulatino aumento en el consumo, concentrado en los grandes núcleos de población, tras la pérdida del control político y comercial sobre las Indias a partir de la década de 1810. Ya que, desde entonces, se observó una creciente inclinación hacia Europa y una necesidad de conectarse con el viejo continente, donde los segmentos con mayor poder adquisitivo en España comenzaron a integrar la cerveza como un elemento de la cultura de países del centro y del norte de Europa. A su vez, esta situación también representó una oportunidad para distanciarse de las clases populares, habitualmente consumidoras de vino y aguardiente. En cuanto a la oferta, la llegada de maestros cerveceros franceses y de territorios del Imperio Alemán impulsó el crecimiento de fábricas de cerveza tradicionales a lo largo de los primeros tres cuartos del siglo XIX (Calvo, 1993, pp. 220-221). Finalmente, a principios de la década de 1870, como se ha mencionado, Camps y Kuentzmann iniciaron la senda hacia la gran industria cervecera en Barcelona.

## 1. La fundación de la sociedad Camps y Kuentzmann y su desarrollo en el sector cervecero (1872-1874)

La sociedad mercantil Camps y Kuentzmann se constituyó el 31 de agosto de 1872 con un capital social de 20.000 pesetas, a través de sus dos únicos socios: Josefa Puigmartí Matas y August Kuentzmann Damm. Su objeto social residió en la fabricación y venta de cervezas, y su domicilio y la fábrica se emplazaron en los terrenos de una extinguida sociedad minera denominada Conchita, en el municipio de Sant Martí de Provençals, contiguo a la ciudad de Barcelona<sup>1</sup>.

Con estos primeros datos, surgen de inmediato diversas cuestiones. ¿Por qué emigró el maestro cervecero francés August Kuentzmann a Barcelona? ¿Quién era Josefa Puigmartí? ¿Por qué eligieron la antigua sede de una compañía minera para establecer su fábrica?

En relación con August Kuentzmann Damm se dispone de una breve información aportada por Cabana en su obra anteriormente mencionada. Kuentzmann, nació en 1843 en la ciudad de Sélestat, situada en la región francesa de Alsacia, y era cervecero de profesión. Tras la guerra franco-prusiana de 1870-1871 y con la victoria final de Prusia, las regiones francesas de Alsacia y Lorena pasaron a formar parte del Imperio Alemán. Durante el transcurso del conflicto, Kuentzmann y su esposa Milania se unieron a una oleada de emigración de ciudadanos franceses, que no veían con buenos ojos su cambio de nacionalidad, estableciéndose finalmente en Barcelona en 1871 (Cabana, 2001, p. 16).

Por su parte, Josefa Puigmartí Matas nació en 1814 en la población de Vic, situada en la provincia de Barcelona, y había enviudado con anterioridad a 1872 de Manuel Juan Camps. Su marido participó en la fundación de la sociedad minera Conchita en Sant Martí de Provençals, donde ostentó la presidencia hasta el año 1850<sup>2</sup>. Esta compañía se constituyó con el propósito de extraer oro de los minerales de diversas minas que poseía en Catalunya. En sus instalaciones, además de una casa, disponía de diversos edificios con hornos de calcinación y fundición, así como de máquinas para el molido y lavado de minerales. Tras la disolución de la sociedad a principios de la década de 1850, el marido de Josefa Puigmartí, que había financiado sus activos, adquirió el terreno que albergaba las instalaciones de la compañía minera. En concreto, una extensión de 18.742 metros cuadrados, que formaba parte a su vez de una finca de mayor tamaño según muestra el Apéndice, y por la que desembolsó la cifra de 5.625 pesetas. Tras su fallecimiento, el terreno, con la casa y los edificios, pasó a manos de Josefa Puigmartí como heredera de su marido<sup>3</sup>. En 1870, cuando la sociedad minera Conchita todavía estaba en proceso de liquidación, Puigmartí procedió a su venta mediante una subasta. Tras la conformidad de los miembros de la comisión liquidadora de la compañía, que seguían manteniendo la administración de su junta directiva, se designó a un arquitecto para calcular el precio de la subasta. Finalmente, en febrero de 1872 y después de aplicarse diversas retasas de menor cuantía por la falta de licitadores, su hijo mayor, Javier Camps Puigmartí, aceptó una oferta de 20.525 pesetas y adquirió el terreno con la casa y los edificios. En ese enclave se construiría la fábrica Camps y Kuentzmann entre octubre y diciembre de 1872.

Respondidas estas cuestiones iniciales y en atención al capital social de la compañía, en su escritura de constitución se acordó que Josefa Puigmartí aportaría en efectivo el total de las 20.000 pesetas<sup>4</sup>. Por lo tanto, ella misma financió la creación de la compañía. Por otro lado, la incorporación de August Kuentzmann como socio de la mitad de la sociedad, sin la necesidad de un desembolso de capital inicial, se basó en una decisión estratégica fundamentada en el reconocimiento explícito de sus capacidades como maestro cervecero. No obstante, en la escritura se especifica que Kuentzmann debía desembolsar en el futuro la mitad de esa cifra en proporción a los beneficios que le correspondieran en la sociedad, con un interés anual del siete por ciento. En cuanto a sus responsabilidades, Puigmartí se encargó de la administración y la firma de la empresa, mientras que Kuentzmann asumió la dirección técnica. Respecto a este último punto, acordaron que se deberían elaborar diversos estilos de cerveza con una graduación de seis a siete grados en adelante. En cuanto a la distribución de funciones, Puigmartí delegó sus responsabilidades en su hijo de 33 años, Javier Camps, al que nombró apoderado con todas las atribuciones y facultades necesarias para ejercer la firma social y la administración de la compañía en su nombre. En su caso, la responsabilidad de Puigmartí residiría en la gestión del pago de los salarios a los operarios, la compra de materias primas y la venta de la cerveza. En cuanto a los beneficios, ambos socios decidieron un reparto al cincuenta por ciento, sin que ninguno de ellos pudiera obtener alguna retribución adicional por sus respectivas responsabilidades en la actividad de la empresa. Además, acordaron algunas disposiciones, típicas en esa época, como la duración de la sociedad, establecida en cinco años, y un pacto para su disolución, que podría hacerse efectiva en caso de fallecimiento de Javier Camps o August Kuentzmann, aunque la sociedad continuaría en el caso de la defunción de Josefa Puigmartí. Finalmente, después de tratar diversas cuestiones referentes a la gestión ordinaria de la compañía y el procedimiento legal para resolver conflictos, se designó a Javier Camps como liquidador único de la sociedad en caso de surgir tal circunstancia.

Respecto a la planificación de la fábrica, la publicación «El Porvenir de la Industria» revela algunas circunstancias preliminares. Comienza señalando que durante el primer tercio del siglo XIX una pequeña y única fábrica de cerveza en Barcelona resultaba suficiente para abastecer el consumo de la población. Seguidamente, recalca que las fábricas presentes en ese periodo respondían a instalaciones con «[...] cierta economía y prescindiendo de algunos detalles que no dejan de tener grande importancia, respondían perfectamente a las necesidades del consumo.»<sup>5</sup> Situados a principios de la década de 1870, resalta el emprendimiento de Kuentzmann al establecer una fábrica «[...] sin economizar tiempo, capital, ni trabajo.» Además, esa estrategia proactiva lo llevó a desplazarse a importantes fábricas de cerveza en Inglaterra, Francia y Baviera con la intención de reunirse con maestros cerveceros. Los objetivos de estos encuentros consistieron en ampliar los conocimientos sobre la elaboración de la bebida, recabar la información necesaria para adquirir la maquinaria de producción e incluso intentar atraer a algunos de sus trabajadores hacia su futura fábrica de Sant Martí de Provençals.

El 1 de octubre de 1872 se iniciaron las obras previas para la construcción de la fábrica, siendo este el único testimonio de su proceso de edificación. En esa fecha, el ayuntamiento de Sant Martí de Provençals concedió un permiso a Camps y Kuentzmann para los arreglos de



los terrados, las tejas, las ventanas y las chimeneas de todos los edificios, el alzado de dos pisos en uno de los inmuebles, la limpieza de las fachadas y, en último lugar, la posibilidad de cercar por medio de plano el resto de la finca si llegara a ser conveniente<sup>6</sup>.

Finalmente, en diciembre de 1872, con la fábrica recién terminada, el «Diario de Barcelona» anunciaba en su portada que Camps y Kuentzmann habían establecido una oficina comercial en la calle Cucurulla, en la ciudad de Barcelona, donde podían realizarse los primeros pedidos de cerveza<sup>7</sup>. A finales de diciembre, la cervecería Cambrinus, situada en Las Ramblas, el centro de la actividad social de la ciudad, resultó uno de sus primeros clientes:

«Tengo el gusto de manifestar al público que para la completa satisfacción de los que frecuentan mi establecimiento, he celebrado con los Sres. Camps y Kuentzmann un contrato, para tenerlo abastecido continuamente de cerveza fórmula Strasbourg 1ª. Clase.»<sup>8</sup>

En cuanto a los tipos de cerveza elaborados en Camps y Kuentzmann, en 1872 el diario «La Independencia» indicaba que iniciaron su producción con un estilo denominado «fórmula *Strasbourg*», como se acaba de mencionar, y que distribuían en diversos cafés y cerveceras de la capital catalana, subrayando la oferta de un envase de mayor capacidad que los del resto de las fábricas<sup>9</sup>. Con esta denominación, sin duda, Kuentzmann pretendía hacer un guiño a su localidad alsaciana. Posteriormente, avanzando hasta 1874, «La Gaceta Industrial» anunciaba una diversificación en su producción con dos nuevos estilos: la «*Strasbourg* de primera», destinada al consumo nacional, y la «*Strasbourg beer export*», orientada hacia la exportación<sup>10</sup>. Con el objetivo de asegurar su reconocimiento en el mercado, en los años 1872 y 1873 Camps y Kuentzmann solicitaron el registro de dos marcas. La primera consistía en un diseño para las etiquetas de papel de las botellas, que incluía diversas leyendas como: «*Trade marc*», «Marca Depositada» y «Consérvese la botella de pie en paraje fresco»<sup>11</sup>. La segunda, diseñada en 1873 para los barriles, estaba representada por un sello forjado en hierro que se aplicaba a estos mediante un método de fogueo<sup>12</sup>. En este asunto, anteriormente las cerveceras simplemente mencionaban, en general, el nombre de su compañía en las botellas o los barriles. Sin embargo, al asignar nombres a cada cerveza y registrar marcas, Camps y Kuentzmann se convirtieron en pioneros en la diferenciación del producto.

Respecto a la calidad de la cerveza, según el diario «La Época», superaban a las de Allsopp's, una cervecera londinense que exportaba parte de su producción hacia España desde 1870. Además, esta fuente señalaba que la cerveza de Camps y Kuentzmann había adquirido una gran reputación en el mercado barcelonés en un corto periodo de tiempo<sup>13</sup>. Asimismo, «La Gaceta de los Caminos de Hierro» hacía lo propio, al destacar, en este caso, que la calidad de las cervezas de Camps y Kuentzmann estaban a la altura de las elaboradas en Alemania<sup>14</sup>. Por tanto, no solo se establecieron rápidamente como un referente de calidad en el mercado local, sino que también lograron competir en este aspecto con las cervezas procedentes de países con una ancestral tradición cervecera como Inglaterra y Alemania.

En relación con la producción y ante la ausencia de cifras oficiales o procedentes de archivos de la propia compañía, entre las fuentes de hemeroteca consultadas, el «Diario de

Barcelona» indicaba que, a principios de enero de 1873, la cerveza de Camps y Kuentzmann ya se distribuía en muchos de los principales cafés de la ciudad, subrayando una producción de 3.000 litros diarios mediante una moderna maquinaria procedente de Alemania<sup>15</sup>. Por su parte, el diario «La Época», anteriormente citado, indicaba que durante los años 1873 y 1874 la sociedad Camps y Kuentzmann consiguió un aumento continuado de su producción, destinada tanto al mercado interior como al de exportación. En concreto, mencionan una elaboración anual de un millón de botellas y 500 barriles, destinando una parte a la exportación a Sudamérica y Filipinas. Esta faceta exportadora, que también señala «El Porvenir de la Industria» y «La Gaceta Industrial», ya apuntadas, debe relacionarse con su producción a gran escala y un consumo local que, aunque se encontraba en una fase de ascenso, crecía a un ritmo más pausado. En este caso, aunque se desconoce el porcentaje en relación con la producción, las exportaciones constituirían un impulso necesario para comercializar una parte de su producción.

Como se acaba de mencionar, el consumo de cerveza en la ciudad de Barcelona se encontraba en un periodo de crecimiento, al menos desde principios de la década de los años sesenta. En primer lugar, esta cuestión se evidencia ante la falta de cifras de consumo reales, con los datos aportados en los «Informes de vigilancia sobre las fábricas de cerveza y jabón» que efectuaba el ayuntamiento de Barcelona para el cobro de la tasa municipal de la contribución de consumos. En números, aumentó de una cantidad gravada de 156.719 litros de cerveza en el año 1861, a 241.385 litros en 1862 y 269.839 litros en 1863<sup>16</sup>. Estos totales corresponden a la suma de las producciones de cuatro cerveceras de reducido tamaño que operaban dentro de las murallas de la ciudad: Moritz, Luis y Cía., Miret y Tersa, Jaime Rovira y José Sabaté y Cía.

Otra referencia se concentra en el desarrollo del número de cervecerías, donde la ciudad de Barcelona pasó de tener 4 en 1868, a 8 de 1874, 15 de 1876 y un total de 27 en 1881<sup>17</sup>. Concretamente, durante el decenio de 1870 abrieron sus puertas diversas cervecerías con aires modernistas en el centro de Barcelona: La Alemana, La Antigua Cervecería, La Cervecería Española, Ambos Mundos, La Gran Cervecería, la Cervecería Catalana, la Cervecería de Londres, y la ya mencionada Cambrinus, entre otras. La «Guía de Barcelona» capturó este fenómeno al destacar, «[...] de algún tiempo a esta parte se ha desarrollado en Barcelona una gran afición a la cerveza y se han abierto muchas cervecerías, algunas montadas con lujo, y a la vez son cafés y restaurants.» (Cornet, 1877, p. 14) Este incremento progresivo en el número de cervecerías señala un marcado avance en el consumo de cerveza y el desarrollo de una incipiente industria cervecera, evidenciando cambios en los hábitos de consumo, así como un impacto económico significativo de esta bebida en la ciudad durante esa época.

Finalmente, se puede incluir el testimonio de Buenaventura Aragón, autor de una obra sobre la fabricación de cerveza en 1871, entre otras bebidas, donde subraya la importancia emergente de la cerveza en las grandes poblaciones de España:

«En España ha aumentado también muchísimo el consumo de cerveza, existiendo diferentes fábricas en Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla y en todas las primeras poblaciones del reino; pero nunca podrá ser aquel tan notable como en las capitales antes nombradas, por la abundancia y



excelencia de nuestros vinos. Pero siendo indudable que su importancia se ha de aumentar de día en día, creemos oportuno dar algunos detalles sobre su preparación.» (Aragó, 1871, p. 387)

En relación con las compañías competidoras, en el año 1872 operaban en Barcelona otras cinco fábricas de cerveza: Herederos de Ansaldi, Luis Moritz, José Tera y Fontanals, Sabaté y Padrós, y Juan Petit<sup>18</sup>. Ante la ausencia de cifras sobre su producción y en relación con su capacidad productiva, el impuesto de contribución industrial de Sant Martí de Provençals de 1874 revela que Camps y Kuentzmann operaba con una caldera de vapor de 2.400 litros de capacidad. A distancia, se situaban, también en litros, Herederos de Ansaldi con 1.030, Luis Moritz con 690, José Tera y Fontanals con 506, Sabaté y Padrós con 460 y Juan Petit, con una caldera de 350 litros<sup>19</sup>.

Esa diferencia en cuanto a capacidad productiva en relación con sus competidores no frenó las expectativas de Camps y Kuentzmann para proseguir con el crecimiento de su fábrica. En este sentido, para obtener los fondos necesarios destinados a futuras inversiones, la compañía planeó la incorporación de nuevos socios. A ese efecto, en enero de 1874 se modificó el artículo quinto de la escritura de constitución, relativo al reparto de los beneficios, estableciéndose un nuevo sistema para su distribución<sup>20</sup>. Hasta entonces, como se ha mencionado, existía una asignación al cincuenta por ciento entre sus dos socios. En cambio, la nueva modificación estatutaria adjudicaba tres sextas partes a Puigmartí, dos sextas partes a Kuentzmann y, la sexta parte restante de los beneficios, repartida al cincuenta por ciento entre cada uno de ellos. Sin embargo, respecto a esta última, se añadió: «[...] mientras no se destine total o parcialmente a una o más personas que lleguen a interesar en la compañía con el carácter de socios de cuentas en participación.» En este sentido, facultaron a Javier Camps la potestad de asignar participaciones de la sociedad, entre las que se repartirían la totalidad de esa sexta parte de los beneficios si resultaba absorbida con el capital aportado por los nuevos socios. En caso contrario, su remanente se distribuiría entre los dos socios fundadores. Por otro lado, acordaron que las pérdidas que pudieran ocasionarse en la compañía recaerían únicamente en Josefa Puigmartí mientras Kuentzmann no hubiera iniciado su aportación con cargo a los beneficios de su mitad de capital social de 10.000 pesetas. Llegado el caso, las posibles pérdidas pasarían a afectar a ambos socios en la misma forma estipulada en la escritura de constitución. De todos modos, Kuentzmann no debería responsabilizarse de una proporción mayor de las pérdidas de la que pudiera responder con el capital líquido aportado en la compañía. Respecto a los nuevos socios, acordaron que responderían igualmente de las pérdidas en proporción a sus beneficios. Por último, resolvieron que los herederos de Kuentzmann, en el caso de su eventual deceso y ante la falta de un acuerdo con Javier Camps, obtendrían el total de sus aportaciones a la sociedad en cuatro cuotas semestrales.

Fruto de esa voluntad de proporcionar mayor liquidez a la compañía, y con la entrada de nuevos socios aún pendiente, en julio de 1874 Josefa Puigmartí y Javier Camps pidieron un crédito de 100.000 pesetas a un inversionista, León Fabra<sup>21</sup>. Los dos beneficiarios se comprometieron a devolver el préstamo antes del año 1881, mediante pagos parciales o un único reembolso en efectivo, con un interés del cuatro por ciento anual sobre la deuda, que debía

abonarse por trimestres anticipados. Por tanto, en ese momento la actividad de la compañía no logró atraer la atención de inversionistas interesados en participar en la sociedad. A pesar de sus esfuerzos y del potencial demostrado en el mercado, la decisión de recurrir a un crédito se convirtió en una solución para asegurar la expansión y la mejora de sus instalaciones y procesos productivos. Por otro lado, este compromiso de continuar con el crecimiento evidencia que tanto el consumo de cerveza como las oportunidades de exportación, o ambas al mismo tiempo, ofrecían un margen para aumentar la producción.

Tras ese impulso financiero, que equivalía a cinco veces el capital social de la compañía, se realizaron varias inversiones en la fábrica. En concreto, en agosto de 1874 planearon diversas acciones para acondicionar un edificio interior destinado a «*funciones de la industria*»<sup>22</sup>. Posteriormente, en septiembre de ese año, «[...] obligados por la necesidad de explotar en mayor escala la industria a que vienen dedicándose [...]», solicitaron un permiso al ayuntamiento para instalar una maquinaria de vapor de seis caballos de potencia, dos generadores de vapor de 12 caballos y dos nuevos hervidores para la elaboración de la cerveza<sup>23</sup>. En ese mismo mes, el ayuntamiento de Sant Martí de Provençals les otorgó el permiso para la instalación de los dos generadores, aplicando algunas condiciones para garantizar la seguridad en el complejo. En concreto, prohibió el almacenamiento de carbón en cantidad superior a la necesaria para seis horas de consumo en la sala de calderas, señalando que el resto debía situarse en un patio aislado de cualquier foco de calor. Asimismo, estableció una distancia mínima de cuatro metros entre las calderas de vapor y el edificio habitado más cercano. Esas calderas debían operar con una presión máxima de cuatro atmósferas y estar equiparadas con válvulas de seguridad y manómetros graduados en atmósferas. Finalmente, entre otros asuntos, indicaron una altura mínima para las chimeneas de 28,5 metros y la obligación de destinar un agua de calidad para las cocciones. En este aspecto, su compromiso con el crecimiento estuvo respaldado por el cumplimiento de los requisitos regulatorios para garantizar una mayor seguridad en las instalaciones.

Como resultado de sus inversiones, las dimensiones de la fábrica experimentaron un notable crecimiento. Sobre esta cuestión, la publicación «El Porvenir de la Industria» antes mencionada, señalaba que, tras dos años de actividad, Camps y Kuentzmann había duplicado tanto sus edificios como su maquinaria. Asimismo, La «Gaceta Industrial», también citada, indicaba que la fábrica, que se describe en detalle en el segundo epígrafe, contaba con una plantilla de 544 operarios a mediados de 1874.

Esta expansión la distanciaba del resto de las compañías competidoras, que permanecían inmóviles en cuanto a inversiones en 1874, manteniendo todas ellas la misma capacidad de producción en sus calderas de vapor que la citada anteriormente para el año 1872<sup>24</sup>. Al mismo tiempo, acercaban a Camps y Kuentzmann a un contexto de economías de escala, que permiten operar en una escala mínima eficiente en relación con los costes de producción, seguidas por la posibilidad de realizar ajustes en los precios.

En definitiva, tras sus dos primeros años de actividad, Camps y Kuentmann contaban de una demanda interna activa, participación en el sector exportador, una calidad destacada en su cerveza, competencia con menores capacidades de producción, la posibilidad de beneficiarse de economías de escala y un aumento de sus fondos para afrontar nuevas inversiones.

En este escenario, nadie podría presagiar que la relación empresarial entre Puigmartí y Kuentzmann se desataría en un final cercano. Quizás, porque no existe la seguridad, a través del propio Kuentzmann que, por alguna razón u otra, valoró la posibilidad de un triunfo en solitario sin depender de más socios que de sí mismo.

## 2. La disolución de Camps y Kuentzmann y la efímera sociedad Camps y Compañía (1874-1876)

El 7 de diciembre de 1874, Josefa Puigmartí y August Kuentzmann comparecieron ante notario para cancelar y anular la escritura de constitución de 1872 y la de modificación del artículo quinto de enero de 1874. Ambos socios subrayaron «[...] que conviniendo a los intereses de ambos comparecientes dan por terminada la mencionada sociedad desde primero de enero próximo (1875).»<sup>25</sup> Hasta esa fecha, se comprometieron a cumplir las obligaciones que mantenían en la compañía. En relación con el capital social de 20.000 pesetas, que hasta el final lo había desembolsado únicamente Puigmartí, se declaraban compensados los beneficios e intereses que debía haber aportado Kuentzmann. Por su parte, este último renunció reclamar cualquier derecho que pudiera corresponderle tanto en los beneficios como en las pertenencias sociales, que pasaban a manos de Puigmartí al haber sido financiadas con sus fondos. Asimismo, acordaron que, tras la liquidación de la compañía, tanto Josefa Puigmartí como Javier Camps quedaban habilitados para encaminarla del modo que mejor les conviniera, resultando de su propiedad tanto las deudas como la maquinaria y el resto de los bienes de la fábrica. Finalmente, concluyeron que en el caso que Puigmartí, Camps o cualesquiera de los futuros asociados acordaran proseguir con la fabricación de cerveza, estarían plenamente autorizados no solo para titularse como sucesores de la razón social Camps y Kuentzmann, sino también para disponer en exclusiva de las marcas registradas por la sociedad.

La decisión sobre el futuro de la compañía se resolvió a la semana siguiente. A este efecto, el 15 de diciembre de 1874 se reunieron ante notario los hermanos Javier y Manuel Camps para formalizar la sociedad regular colectiva Camps y Compañía<sup>26</sup>. Javier Camps y su hermano Manuel, quien hasta entonces había residido en la ciudad argentina de Rosario, se convirtieron en los dos únicos accionistas. El capital social se fijó en la suma de 5.000 pesetas, desembolsado al cincuenta por ciento entre ambos socios. Su objeto social residió, de igual forma, en la fabricación y venta de cerveza, y ubicaron la dirección social y la fábrica en las mismas instalaciones de Sant Martí de Provençals. Como en la anterior sociedad, la administración y firma social correspondió a Javier Camps, quien también asumió la responsabilidad de liquidar los créditos activos y pasivos de la disuelta sociedad Camps y Kuentzmann. Finalmente, se estableció una duración de la compañía por 10 años y un reparto de los beneficios y la responsabilidad sobre las deudas a partes iguales entre los dos hermanos.

Formalizada la nueva sociedad, en enero de 1875 se concretó la entrada de un socio colectivo, Isidro Bonsoms, a la vez que se modificaron algunos artículos de la escritura de constitución<sup>27</sup>. Por una parte, se extendió el objeto social a «[...] toda clase de negocios lícitos a más de los antecitados con tal que reúnan a la par que seguridad para los capitales en ellos invertidos probabilidad de lucro.» En cuanto a la administración de la sociedad y el uso de la firma social, esta pasó a recaer indistintamente tanto en manos de Javier Camps como de Isidro Bonsoms. Con relación al capital social, lo ampliaron hasta la suma de 10.000 pesetas, aportando la diferencia respecto a la cantidad anterior a partes iguales entre los hermanos Camps y Bonsoms. Además, se estableció que todos los acuerdos relativos a la sociedad deberían ser tomados por unanimidad entre ellos. En cuanto a la ejecución de nuevas inversiones, se acordó que, éstas serían financiadas por Isidro Bonsoms hasta un límite máximo de 95.000 pesetas. Sobre el reparto de los beneficios, un 20% se destinaría a la adquisición de nueva maquinaria y a la construcción de edificios, otro 20% al fondo de reserva y el 60% restante quedaría repartido al cincuenta por ciento entre los hermanos Camps y Bonsoms. Asimismo, convinieron que las pérdidas que pudiese surgir se cubrirían con el fondo de reserva y, en el caso de ser insuficiente, la responsabilidad sería compartida entre los tres socios en igual proporción. En todo caso, si las pérdidas alcanzaran la cifra de 70.000 pesetas, se podría proceder a la disolución de la compañía antes del término establecido de los 10 años. En esta circunstancia, y después de saldarse las deudas, los socios se repartirían el capital, los beneficios y el fondo de reserva resultante. Finalmente, respecto al terreno de la fábrica, que estaba en posesión de Javier Camps, a finales de enero de 1875 transfirió su arrendamiento a la sociedad Camps y Compañía por un periodo de 10 años.

Tras la completa renovación del accionariado respecto a la compañía anterior, con la extensión de su objeto social y la capacidad de acometer nuevas inversiones a través de Bonsoms, se esperaba la entrada de nuevos frentes en el negocio que, en verdad, no sucedieron. En realidad, Camps y Compañía continuó con la producción de cerveza a gran escala y realizó nuevas inversiones que incrementaron la capacidad productiva de su fábrica. Efectivamente, en su impuesto de contribución industrial del año 1875, está reflejada una caldera de vapor de 4.000 litros de capacidad, casi el doble de la implantada por Camps y Kuentzmann, quienes contaban con 2.400 litros<sup>28</sup>. En este punto, debe remarcarse la falta de información en cuanto a los estilos de cerveza que elaboraron y del maestro cervecero en quien recayó la dirección técnica de la fábrica.

En relación con el conjunto de sus instalaciones, en la anteriormente mencionada publicación «El Porvenir de la Industria» de 29 de octubre de 1875, se dispone de un detalle de la fábrica que, incluso con las nuevas inversiones acaecidas en 1875, debe considerarse representativa de la existente con Camps y Kuentzmann<sup>29</sup>.

Como muestra el Apéndice, el espacio rectangular de la finca estaba cercado por muros de piedra con una puerta de entrada que conducía al conjunto de la fábrica. En la zona de circunvalación se encontraban las habitaciones de los operarios, de los contra maestres casados y la del director industrial. En otro de los edificios principales, estaban los despachos, los almacenes y el laboratorio, y en su primer piso, las habitaciones del resto de los operarios y

de los contra maestres solteros. En el nordeste había emplazados seis edificios que albergaban diversos germinadores, la maltería, las máquinas de vapor y las de producción de hielo, las calderas de cocción, los molinos y unos grandes sótanos donde se llevaba a cabo la fase de la fermentación. En su conjunto, según la publicación, representaban un proceso de fabricación a gran escala. En otro gran edificio de dos pisos estaban habilitados los graneros para la malta y el lúpulo, mientras en el resto del recinto se extendían los almacenes de labranza, los pajares, los guadarneses, las cuadras, los almacenes de residuos, las cocheras, los depósitos de combustible y los almacenes de las botellas. En los sótanos, ventilados mediante diversas aberturas para ajustarse a la temperatura necesaria y aislados de toda humedad e influencia exterior, se depositaban miles de litros de cerveza para su proceso de guarda. También se encontraban allí ubicadas las neveras, capaces de almacenar hasta 20.000 kilogramos de hielo artificial. La producción de ese hielo se efectuaba a través del sistema de enfriamiento por absorción de gas diseñado por el ingeniero francés Ferdinand Carré. Esta circunstancia demuestra que apostaron por la elaboración de cerveza de baja fermentación con una visión de futuro acertada, ya que posteriormente sería adoptada por todas las grandes cerveceras en España. Sin embargo, en aquel momento, también implicaba asumir un riesgo al invertir en una tecnología costosa para elaborar el estilo Pilsner, de baja fermentación, que, aunque apreciado en muchas partes de Europa desde su creación en 1842, apenas empezaba a ser conocido por los consumidores españoles.

Finalizando con el detalle de la fábrica, en el subsuelo se encontraba una mina de agua que se había canalizado hasta la fábrica, así como las bodegas rodeadas por un doble muro de gran espesor, donde se almacenaba la cerveza antes de ser envasada. Por último, existía una pequeña vía férrea que circundaba el complejo para facilitar las comunicaciones entre sus dependencias.

En cuanto al desarrollo de su producción, la publicación subraya la minuciosidad y el carácter marcadamente científico que se aplicaba en cada etapa de los procesos. En concreto, se menciona la germinación de la cebada, el secado de la malta, la temperatura exacta de la fermentación, la aceleración del enfriamiento de la cerveza para evitar la proliferación de bacterias perjudiciales, y una limpieza extrema presente en todas las operaciones, incluida la alcoholización de los tapones en las botellas. Por último, apunta que la calidad de la cerveza estaba al mismo nivel que las de las elaboradas en los países del centro y del norte de Europa, con una larga tradición cervecera.

En definitiva, Camps y Compañía no sólo parecía recoger el testigo del liderazgo de Camps y Kuentzmann, sino que también ansiaba fortalecerlo con mayores inversiones. Sin embargo, no estaban solos en este empeño. Al mismo tiempo, la nueva fábrica de Louis Moritz, que inició sus operaciones en 1871, comenzaba su nueva etapa con unas serias pretensiones de llegar hasta lo más alto. Situada en el número ocho de la calle Casanova, en 1875 había ampliado su caldera de producción hasta los 3.000 litros, respecto a los 690 litros en que venía operando hasta el año anterior<sup>30</sup>. En este sentido, se posicionaron como la segunda cervecera más grande de Barcelona, después de Camps y Compañía. En tercer lugar, se situó la nueva fábrica de August Kuentzmann en la calle Cortes con una caldera de 1.400 litros, como se verá en el siguiente epígrafe. El resto de las compañías incluían a Herederos de Ansaldi, José Tersa

y Fontanals, Sabaté y Padrós, y Juan Petit, que desde 1872 no habían aumentado la capacidad productiva apuntada en el primer epígrafe.

En este escenario, en el que se vislumbraba una apretada disputa por alcanzar el liderazgo del sector, la adversidad llamó nuevamente a las puertas de la fábrica de Sant Martí de Provençals, esta vez, a los diez meses de la fundación de Camps y Compañía.

En octubre de 1875, Javier Camps, con previsión de lo que estaba por suceder, decidió vender a su hermano la propiedad que abarcaba la fábrica. El precio de venta se ajustó en 20.525 pesetas, la misma cantidad con la que adquirió el terreno de su madre en 1872<sup>31</sup>.

Este clima de incertidumbre se resolvió a finales de ese mes. En efecto, el día 29 de octubre de 1875 los hermanos Javier y Manuel Camps, junto con Isidro Bonsoms, firmaron ante notario la disolución de Camps y Compañía<sup>32</sup>. A partir de ese momento sólo quedaba pendiente su liquidación bajo las bases estipuladas en la escritura de la sociedad y, en referencia con lo no contemplado, en lo previsto por el código de comercio.

Dos meses y medio después, el 11 de enero de 1876, aconteció la liquidación de Camps y Compañía, cuya ejecución partió del interés de Isidro Bonsoms tal como se menciona en la escritura<sup>33</sup>. En ella, se llevaron a cabo diversos acuerdos entre los tres socios. Por una parte, los hermanos Camps se comprometieron a entregar a Bonsoms la cantidad de 5.000 pesetas como compensación tanto por el capital como por los préstamos que aportó a la compañía. En concreto, le pagaron 2.500 pesetas en el momento de la firma y emitieron un pagaré por el resto, que sería liquidado en seis meses. Seguidamente, se acordó que todas las existencias, los útiles, los efectos y la maquinaria de la extinguida sociedad Camps y Compañía continuarían en propiedad de los hermanos Camps. Ellos mismos, asumieron la carga de los créditos, activos y pasivos correspondientes a la sociedad disuelta, exonerando a Isidro Bonsoms de cualquier responsabilidad al respecto. Por último, en referencia a las causas del final de Camps y Compañía, en la escritura se indica que «[...] complaciéndose por lo tanto en dejar consignado que las pérdidas y quebrantos que desgraciadamente se han sufrido en la misma son debidos a circunstancias fortuitas y eventuales y en manera alguna imputables a los socios.»

En este punto, cabe mencionar que, si bien esas circunstancias no pueden ser esclarecidas, deberían fundamentarse en la imposibilidad de reunir una dirección técnica eficaz, en línea con la aportada anteriormente por Kuentzmann. De hecho, en España, con una arraigada tradición vinícola, sería difícil encontrar en poco tiempo un maestro cervecero local equiparable a sus habilidades y conocimientos, adquiridos en su caso en la región de Alsacia, de amplia tradición cervecera por su proximidad con los estados alemanes. De cualquier manera, las causas deberían buscarse en la gestión interna de la empresa, tanto en esta cuestión como en otras posibles, ya que una eventual disminución del consumo de cerveza no parece ser el detonante de esta situación. Un ejemplo, ante la ausencia de cifras tanto de producción como de consumo, lo protagoniza la fábrica de Louis Moritz en la calle Casanova. En 1875, como ya se ha indicado, contaba con una caldera de producción de 3.000 litros de capacidad, que aumentó a los 4.000 litros en 1876 y a los 4.500 litros al año siguiente<sup>34</sup>. Una capacidad, esta última, superior a los 4.000 litros de la fábrica de los hermanos Camps y de Isidro Bonsoms en 1875. Estos datos, junto con la marcada continuidad de Moritz como nuevo líder del sector



no sugieren que el consumo de cerveza viviera una situación de estancamiento. Además, la posibilidad de la exportación, aunque en estas fechas mostraba un crecimiento moderado, podría servir como un aliado para aumentar las cifras de ventas que el consumo interior no lograra absorber.

Finalmente, la última gestión en relación con la liquidada sociedad Camps y Compañía aconteció el 24 de enero de 1876<sup>35</sup>. En esa fecha se formalizó una escritura pública a través de la cual Javier Camps, como liquidador único y su hermano Manuel, como propietario, cancelaban el alquiler de la finca que el primero había cedido como propietario a la compañía en enero de 1875.

Tras el cierre definitivo de la fábrica de Sant Martí de Provençals, la vida profesional de los hermanos Camps siguió por un camino bien distinto al del negocio cervecero. En su nueva etapa, diseñaron la planificación de un moderno conjunto de instalaciones para aprovechar el agua de las capas freáticas de Sant Martí de Provençals y destinarla al consumo público (Vilanova, 2011, pp. 176-179). En febrero de 1881, esta iniciativa culminó en la creación de la «Compañía General de Aguas de Barcelona, Ladera Derecha del Besós», en la que los hermanos Camps resultaron sus principales accionistas. Por su parte, Javier Camps asumió la dirección general de la empresa, con el objetivo primordial de abastecer de agua potable a una ciudad de Barcelona que atravesaba por una escasez de oferta. Tras unos primeros años de expansión, la proximidad al frente litoral terminó transmitiendo al agua un alto índice de salinidad, lo que provocó la quiebra y el desmantelamiento de la compañía en 1888. Javier Camps, que falleció en febrero de 1890, dejó como testimonio de su empeño empresarial la Torre de las Aguas del Besós, y que se ha convertido en un símbolo de la zona hasta el presente.

### 3. La continuación de la trayectoria de August Kuentzmann en el sector cervecero de Barcelona

August Kuentzmann comenzó una nueva etapa como empresario y maestro cervecero en 1875, al año siguiente de haber abandonado Camps y Kuentzmann en diciembre de 1874.

El 7 de octubre de 1875, anunció en el «Diario de Barcelona» la apertura de su negocio en el barrio del Eixample de Barcelona:

«Fábrica de cerveza de superior calidad. El Sr. D. A. Kuentzmann, conocido desde muchos años en esta capital, tiene el gusto de ofrecer a los consumidores y vendedores de dicho líquido, su nueva fábrica, sita calle de Cortes, 242. Despacho calle Diputación, 414, bajos, de las ocho de la mañana a las dos de la tarde.»<sup>36</sup>

En concreto, se estableció en una fábrica situada en el número 242 de la calle Cortes, que había sido establecida en 1871 por los cerveceros Antonio Padrós y José Sabaté<sup>37</sup>. Ambos socios disponían de una amplia experiencia en el sector cervecero. Antonio Padrós elaboró cer-

veza en la primera fábrica que Louis Moritz tenía en la calle Cirés, la cual había adquirido en 1864 y que disponía de una caldera de 690 litros<sup>38</sup>. Por su parte, José Sabaté inició su andadura en 1860 junto con otro cervecero, Juan Petit, formando la sociedad Petit y Sabaté en la calle Tallers. Al año siguiente, comenzaron a elaborar cerveza, con una caldera de 645 litros, y bebidas gaseosas<sup>39</sup>. En 1863, ambos socios se separaron y Sabaté continuó en solitario con la elaboración de bebidas gaseosas hasta que, en 1871, se unió con Antonio Padrós para constituir Sabaté y Padrós y fabricar nuevamente cerveza en la calle Cortes.

A partir de 1875, el espacio de la fábrica fue compartido entre la sociedad Sabaté y Padrós y August Kuentzmann, donde es posible que este último pagara un alquiler por el uso de parte de las instalaciones mientras esperaba conseguir la suya propia. En ella, el maestro cervecero alsaciano operó con una caldera de 1.400 litros, situándose como el segundo productor de cerveza con mayor capacidad de vapor en Barcelona a finales de 1875, tras la disolución de Camps y Compañía. En esa fecha, el liderato del sector lo ostentaba la cervecera de Louis Moritz en la calle Casanova, con una caldera de 3.000 litros de capacidad, como se mencionó en el epígrafe anterior. En este aspecto, sus situaciones se habían invertido en poco tiempo. Por detrás se situaban, Herederos de Ansaldi, José Tera y Fontanals, Sabaté y Padrós y la cervecera de Juan Petit.

TABLA 1. Capacidad de las calderas de vapor, 1872-1876 (litros)

	Ejercicios del impuesto de la Matrícula Industrial				
	1872	1873	1874	1875	1876
	1/7 1872 - 30/6 1873	1/7 1873 - 30/6 1874	1/7 1874 - 30/6 1875	1/7 1875 - 30/6 1876	1/7 1876 - 30/6 1877
Camps y Kuentzmann	s/d	s/d	2400	-	-
Camps y Compañía	-	-	-	4000	-
August Kuentzmann	-	-	-	1400	1400
Luis Moritz	690	690	690	3000	3000
Herederos de Ansaldi	1030	1030	1030	1030	1030
Tera y Fontanals	506	506	506	506	506
J. Sabaté y A. Padrós	460	460	460	460	460
Juan Petit	350	350	350	350	950

FUENTE: ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1872) Inv. 1-16466; (1873) Inv. 16472; (1874) Camps y Kuentzmann: DAC, Inv. 12740, resto: ACA, Inv. 12677; (1875) Camps y Compañía: DAC, Inv. 1-12719, resto: ACA, Inv. 1-12691; (1876) ACA, Inv. 1-12699. El ejercicio fiscal del impuesto de la Matrícula Industrial se extiende desde 1 de julio hasta el 30 de junio del año siguiente. El ejercicio de 1873 de Camps y Kuentzmann en DAC no está disponible. Aunque Camps y Compañía se mantuvo operativa de diciembre de 1875 hasta diciembre de 1876, solo aparece reflejada en el ejercicio de 1875.

Como se ha mencionado en el epígrafe 1, ante la ausencia de cifras concretas sobre la producción de cerveza, las diferencias entre las compañías pueden estimarse a partir de la capa-

cidad de sus calderas de vapor para la generación de energía. La siguiente tabla muestra sus volúmenes en litros registrados en el impuesto de contribución industrial entre los ejercicios de 1872 y 1876.

En este preciso periodo se materializó el paso definitivo hacia la gran industria cervecera en Barcelona, primero con Camps y Kuentzmann, luego con Camps y Compañía, y, finalmente, con la fábrica de Louis Moritz.

Tanto Kuentzmann como Moritz apostaron desde sus comienzos por dedicarse exclusivamente a la producción de cerveza. Los inicios de Louis Moritz se remontan a 1855, cuando ejerció como director y socio industrial en la sociedad de Ernesto Ganivet y Celestino Zinsfomann, Ganivet y Cía., ubicada en la calle Cirés<sup>40</sup>. Al año siguiente, en 1856, constituyó Moritz, Luis y Cía. tras adquirir, junto con Zinsfomann, la fábrica de Ganivet y Cía., la cual había sido disuelta en marzo de 1856<sup>41</sup>. Con vistas a expandir su negocio, a finales de los años cincuenta, Louis Moritz adquirió la fábrica de Juan Maurer en la Rambla de Santa Madrona, la cual disponía de una caldera de vapor de 967 litros<sup>42</sup>. Más adelante, en 1862, compró dos solares para edificar una nueva fábrica en el barrio del Eixample, desarrollado tras la demolición de las murallas de Barcelona, donde continuó con la producción de cerveza en la calle Casanova a partir de 1871, como ya se ha apuntado<sup>43</sup>.

Por su parte, el resto de las compañías habían comenzado su andadura con la elaboración de bebidas gaseosas, diversificando su producción hacia la cerveza cuando su consumo comenzó a despuntar en la ciudad de Barcelona.

Es el caso de Herederos de Ansaldi cuyos inicios se remontan al año 1845, cuando el italiano Andrés Ansaldi, quien elaboraba limonadas y gaseosas desde 1841 en Barcelona, fundó junto con Juan Honorato Arnaude la sociedad Arnaude y Cía. En ella, Arnaude ejercía como socio capitalista y Ansaldi como socio industrial<sup>44</sup>. Posteriormente, en 1871, la sucesora Herederos de Ansaldi comenzó con la producción de cerveza en la Rambla de Santa Mónica, actividad que cesaron a finales de los años setenta<sup>45</sup>. Por su parte, la primera compañía de José Tersa y Fontanals se fundó en 1853 en la calle Hospital, bajo la denominación de Miret y Tersa, yerno y suegro respectivamente, para elaborar bebidas gaseosas. En 1865, como José Tersa y Fontanals, diversificaron su producción incorporando la elaboración de cerveza hasta la desaparición del negocio en 1880<sup>46</sup>. Por último, Juan Petit también había comenzado en 1853 como fabricante de bebidas gaseosas y más tarde, en 1856, se inició en la fabricación de cerveza, asociándose en 1860 con José Sabaté en la calle Tallers, como ya se ha mencionado. Tras su ruptura en 1863, Juan Petit continuó con la elaboración de bebidas gaseosas hasta que retomó la producción de cerveza a partir de 1872 en la calle Valldoncella<sup>47</sup>.

A través de las fuentes citadas en este epígrafe, se observa una notable diferencia en cuanto al capital social aportado entre las compañías de cerveza y las de bebidas gaseosas. En 1856, la sociedad Moritz, Luis y Cía. se formó con un capital social de 80.000 reales de vellón, equivalentes a 20.000 pesetas, según la conversión oficial de 1868, cuando la peseta se introdujo por primera vez como unidad monetaria en España. Por su parte, el capital social de Camps y Kuentzmann en 1872, como se ha señalado en el primer epígrafe, ascendió, paradójicamente, a la misma cantidad nominal: 20.000 pesetas. En cambio, las fábricas de bebidas gaseosas, en

su constitución, reunieron un capital social con un promedio de 5.000 pesetas. Esta cuestión apunta a la necesidad de mayores inversiones en la producción de cerveza, donde la fuerza del vapor, en comparación con los gasómetros manuales de las fábricas de bebidas gaseosa, ya justificaba una diferencia en cuanto a la inversión de capital fijo.

Volviendo con Kuentzmann, el maestro cervecero operó en la fábrica de la calle Cortes durante los años 1875 y 1876<sup>48</sup>. El 26 de septiembre de ese último año, comenzó su última aventura empresarial tras alquilar los bajos, los sótanos y los entresuelos de un edificio en la calle Viladomat, para establecer su nueva fábrica de cerveza. El contrato de alquiler, que ascendió a 285 pesetas mensuales «[...] en buena moneda de oro y plata, con exclusión de calderilla y de toda clase de valores que representen moneda.», se negoció por cinco años y once meses<sup>49</sup>. En esa fábrica continuó operando con la misma caldera de 1.400 litros.

Al año siguiente, en febrero de 1877, aconteció el fallecimiento de August Kuentzmann a los 33 años, pasando la propiedad de la fábrica a manos de su esposa Milania, quien la mantuvo activa a su nombre hasta 1880<sup>50</sup>. En ella, trabajó como maestro cervecero el primo de Kuentzmann, Joseph Damm, quien la convertiría en una gran compañía.

## Conclusiones

El maestro cervecero August Kuentzmann Damm, junto con Josefa Puigmartí Matas, fundó Camps y Kuentzmann en 1872. En esta empresa se estableció la primera fábrica de producción de cerveza a gran escala en Barcelona, la cual experimentó un rápido auge en el sector. Sin embargo, la ruptura de esa alianza empresarial, que apenas alcanzó los dos años y medio de existencia, detuvo su favorable proyección. Ese precipitado final no pareció motivado por Puigmartí, puesto que, en la escritura de disolución de la sociedad, el maestro cervecero renunció a cualquier exigencia o compensación al abandonar la compañía. En este punto, cabe preguntarse qué motivó más a Kuentzmann al tomar su decisión. Por un lado, podría deberse a la falta de ingresos en sus bolsillos, ya que dependía únicamente de la generación de beneficios en un momento en que la necesidad de acumular capital era crucial para efectuar mayores inversiones. Otra opción apuntaría a la ambición de embarcarse en un proyecto en solitario, reconociendo que sus competencias resultaban la piedra angular de ese negocio. Esta última circunstancia puede considerarse la más probable, ya que, aunque en España abundaban los conocimientos sobre la producción de vino y aguardiente, en relación con la cerveza resultaban escasos. En este sentido, la sucesora sociedad Camps y Compañía no logró reunir aptitudes similares «a la vuelta de la esquina» que mantuvieran el liderazgo en el sector. En todo caso, quedan más incógnitas por resolver. Una de ellas, sobre la cual solo se puede especular, se enfoca en si la continuidad de la saga Damm habría sido posible si August Kuentzmann hubiera continuado su trayectoria en Camps y Kuentzmann, donde las raíces de la familia podrían no haberse consolidado. Otra cuestión que se plantea es cómo pudo reunir el maestro cervecero la liquidez suficiente para emprender su nuevo proyecto en la calle Cortes, dado que nunca desembolsó cantidad alguna en su asociación con Puigmartí.

Sea como fuere, su entusiasmo como emprendedor constituyó el germen de la implantación, consolidación y cimentación de una empresa líder en la fabricación de cerveza en España hasta el presente: S.A. Damm. Debe subrayarse, no obstante, que el año 1876, señalado oficialmente como el de inicio de las actividades de la compañía, donde quizás pone el énfasis en la figura de Joseph Damm, debería matizarse desde el punto de vista del historiador económico. En este aspecto, tanto 1872 en referencia a Camps y Kuentzmann como 1875 respecto a la fábrica de la calle Cortes, adquieren una mayor legitimidad.

En conclusión, en primer lugar, y en relación con Camps y Kuentzmann, este artículo cumple una aportación sobre el establecimiento de la primera gran compañía en un sector productivo y su impulso hacia un marco de economías de escala. Con ello, la posibilidad de operar en una escala mínima eficiente en relación con los costes, manteniendo un proceso de producción continuo respaldado por una creciente demanda interior, una presencia en el sector exportador y frente a una competencia que opera con capacidades productivas menores. Finalmente, ante una precipitada disolución, su legado se centra en transmitir información sobre la madurez del mercado para apostar por grandes inversiones, que aprovecha rápidamente su inmediato competidor.

En segundo lugar, y en lo que respecta a Camps y Compañía, se aporta un ejemplo sobre la formación de una empresa con un objeto social sin arraigo en su país, donde tras el éxodo de una dirección técnica foránea surge una inherente dificultad para proseguir con el eficaz curso del negocio, lo que finalmente conduce a su desaparición.

Finalmente, en cuanto a August Kuentzmann, contribuye a presentar un contexto donde un individuo adquiere una participación estratégica en una sociedad únicamente en base a sus competencias profesionales, en un país donde, además, estas son escasas.

## Apéndice

IMAGEN 1. Plano de propiedad de Camps y Compañía (1875)



Según se indica en el primer epígrafe, el marido de Josefa Puigmartí adquirió en 1850 un terreno de 18.742 metros cuadrados en Sant Martí de Provençals que formaba parte, a su vez, de una finca de 600.000 pies cuadrados, equivalentes a 55.742 metros cuadrados, como muestra el plano de propiedad<sup>51</sup>. En este enclave, se estableció Camps y Kuentzmann en 1872 y Camps y Compañía en 1875, que dejó de operar a finales de ese mismo año.

## Fuentes de archivo

Archivo de la Corona de Aragón (ACA)  
 Arxiu de Revistes Catalanes Antigues (ARCA)  
 Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB)  
 Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB)  
 Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB)  
 Arxiu Municipal del Districte de Sant Martí (AMDSM)  
 Biblioteca Nacional de España (BNE)  
 Dipòsit d'Arxius de Cervera (DAC)  
 Ministerio de Industria y Turismo (MIT)



## Bibliografía

- ARAGÓ, Buenaventura. 1871. *Tratado completo sobre el cultivo de la vid y elaboración de vinos de todas clases, adicionado con una guía práctica da la fabricación de las sidras y cervezas*. Madrid: Librería Central de Mariano Escribano.
- CABANA, Francesc. 2001. *SA Damm: Mestres ceresers des de 1876*. Barcelona: SA Damm.
- CALVO, Ángel. 1993. Cerveza versus vino. La industria cervecera en Cataluña (finales del siglo XIX – comienzos del siglo XX). En Emili GIRALT (ed.), *Vinyes i Vins: Mil anys d'història*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 219-234.
- CORELLA, Pilar. 1988. Aspectos fiscales de la renta de la nieve en la Corona de Castilla durante los siglos XVII y XVIII. *Moneda y Crédito* 184: 47-69.
- CORELLA, Pilar. 1991. Cerveza, cerveceros y cervecerías de Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 30: 467-506.
- CORNET, Cayetano. 1877. *Guía de Barcelona*. Barcelona: Librería de Eudaldo Puig.
- GARCÍA BARBER, Xavier. 2013. Los orígenes y la implantación de la industria cervecera en España, siglo XVI – 1913. *Tesis doctoral*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GARCÍA BARBER, Xavier. 2014. *La cerveza en España. Orígenes e implantación de la industria cervecera*. Madrid: LID Editorial.
- GARCÍA BARBER, Xavier. 2016. Modernización tecnológica y cambio empresarial en la industria cervecera barcelonesa, 1870-1913. Un enfoque chandleriano. *Revista de Historia Industrial* 67: 69-94.
- GARCÍA RUIZ, José Luis; LAGUNA ROLDÁN, Constanza. 1999. *Cervezas Mahou 1890-1998. Un siglo de tradición e innovación*. Madrid: LID Editorial.
- HABBERSHAW, Rodney. 2009. *El vuelo del Águila*. Madrid: LID Editorial.
- MIGUEL LÓPEZ, Isabel. 1992. *El comercio hispanoamericano a través de Gijón, Santander y Pasajes, 1778-1795*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- NADAL, Jordi; TAFUNELL, Xavier. 1992. *Sant Martí de Provençals, pulmó industrial de Barcelona (1847-1992)*. Barcelona: Columna.
- POLO, Juan. 1803. *Censo de la Riqueza Territorial e Industrial de España en el Año de 1799*. Madrid: Imprenta Real.
- VILANOVA, Antoni. 2011. La Torre de las Aguas del Besós. En Manuel GUARDIA (ed.), *La revolución del agua en Barcelona. De la ciudad preindustrial a la metrópoli moderna, 1867-1967*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 176-181.
- VILLARES, Ramón; ALONSO ÁLVAREZ, Luis. 2006. *Estrella de Galicia, una empresa, un siglo (1906-2006)*. A Coruña: Hijos de Rivera.

## Notas

1. Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), Notario José Falp, *Segunda parte del protocolo de los instrumentos públicos*, 2 de julio de 1872 – 31 de diciembre de 1872. El municipio de Sant Martí de Provençals, que contaba con un censo de 9.333 habitantes en 1872, experimentó una notable concentración industrial desde mediados del siglo XIX hasta la mayor parte del siglo XX (NADAL y TAFUNELL, 1992).
2. AHPB, Notario Manuel Planas, *protocolo en el que se continuarán todas las escrituras y autos públicos*, 27 de diciembre de 1849 – 24 de diciembre de 1850.
3. AHPB, Notario José Falp, *protocolo de los instrumentos públicos*, 3 de enero de 1872 – 28 de junio de 1872.
4. AHPB, Notario José Falp, *Segunda parte del protocolo de los instrumentos públicos*, 2 de julio de 1872 – 31 de diciembre de 1872.
5. Biblioteca Nacional de España (BNE), Hemeroteca Digital, *El Porvenir de la Industria*, 29 de octubre de 1875, p. 515.
6. Arxiu Municipal del Districte de Sant Martí (AMDMS), Fons de l'Ajuntament de Sant Martí de Provençals, Codi de classificació: 6.7, Expedient: 0224-00-1872. Finalmente, optaron por cercar la finca como ilustra el plano de propiedad del Apéndice.
7. Arxiu de Revistes Catalanes Antigues (ARCA), *Diario de Barcelona*, 18 de diciembre de 1872, edición tarde, p. 1.
8. ARCA, *Diario de Barcelona*, 22 de diciembre de 1872, edición mañana, p. 7.
9. BNE, Hemeroteca Digital, *La Independencia*, 25 de diciembre de 1872, p. 5.
10. BNE, Hemeroteca Digital, *La Gaceta Industrial*, 11 de junio de 1874, p. 1.
11. Ministerio de Industria y Turismo (MIT). Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo. Fondo Histórico M\_164.
12. MIT, Oficina Española de Patentes y Marcas, O.A. Archivo. Fondo Histórico M\_170.
13. BNE, Hemeroteca Digital, *La Época de Madrid*, 30 de abril de 1874, p. 3.
14. BNE, Hemeroteca Digital, *Gaceta de los Caminos de Hierro*, 31 de mayo de 1874, p. 5.
15. ARCA, *Diario de Barcelona*, 8 de enero de 1873, edición mañana, p. 156.
16. Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB), Fons Ajuntament de Barcelona: A182 Comissió Hisenda, Exp. 4808/1864. En este caso, se considera que una parte significativa de la producción tenía como destino final el consumo en Barcelona.
17. Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Hacienda, Tarifa 1, Clase 7, Epígrafe 19, Cervecerías, (1868) Inv. 1-12668; (1874) Inv. 1-1267; (1876) Inv. 1-1269; (1881) Inv. 1-16499.
18. Dipòsit d'Arxius de Cervera (DAC), Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-16466.
19. DAC, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-12740 y ACA, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-12677.
20. AHPB, Notario José Falp, *protocolo de los instrumentos públicos*, 2 de enero de 1874 – 29 de abril de 1874.
21. AHPB, Notario José Falp, *Segunda parte del protocolo de los instrumentos públicos*, 1 de mayo de

- 1874 – 31 de agosto de 1874. Se desconoce la relación de este inversionista con la familia Camps.
22. AMDSM, Fons de l'Ajuntament de Sant Martí de Provençals, Codi de classificació: 6.7, Expedient: 0516-00-1874.
23. AMDSM, Fons de l'Ajuntament de Sant Martí de Provençals, Codi de classificació: 6.8, Expedient: 0034-00-1874.
24. DAC, Hacienda, Tarifa 3, (1872) Inv. 1-16466; (1873) Inv. 1-16472 y ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1874) Inv. 1-12677.
25. AHPB, Notario José Falp, *Tercera parte del protocolo de los instrumentos públicos*, 1 de septiembre de 1874 – 31 de diciembre de 1874.
26. Ibidem.
27. AHPB, Notario José Sayrols, *protocolo de los instrumentos públicos*, 2 de enero de 1875 – 30 de abril de 1875. Isidro Bonsoms, del que no se conocen detalles, figura en esta escritura con una cédula de empadronamiento de la ciudad argentina de Rosario, donde posiblemente conoció a Manuel Camps.
28. ACA, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-12719.
29. BNE, Hemeroteca Digital, *El Porvenir de la Industria*, 29 de octubre de 1875, pp. 515-516.
30. ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1874) Inv. 1-12677; (1875) Inv. 1-12691.
31. AHPB, Notario Ramón de Miquelerena, *Segunda parte del protocolo de los instrumentos públicos*, 3 de julio de 1875 – 31 de diciembre de 1875.
32. AHPB, Notario José Sayrols, *Tercera parte del protocolo de los instrumentos*, 1 de septiembre de 1875 – 31 de diciembre de 1875.
33. AHPB, Notario José Sayrols, *protocolo de los instrumentos públicos*, 3 de enero de 1876 – 10 de marzo de 1876.
34. ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1877) Inv. 1-12706; (1878) Inv. 1-2717.
35. AHPB, Notario José Falp, *protocolo de los instrumentos públicos*, 3 de enero de 1876 – 31 de marzo de 1876.
36. ARCA, *Diario de Barcelona*, 7 de octubre de 1875, edición mañana, p. 16.
37. DAC, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-16456. La calle Cortes corresponde en la actualidad a Gran Vía de les Corts Catalanes, una de las arterias principales de la ciudad de Barcelona.
38. ACA, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-12626.
39. AHPB, Notario Ignacio Carner, *Primera parte del protocolo décimo sexto de las escrituras públicas*, 27 de diciembre de 1859 - 30 de junio de 1860 y ACA, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-12598.
40. AHPB, Notario Juan Grasset, *protocolo de las escrituras públicas*, 30 de diciembre de 1854 - 23 de diciembre de 1855.
41. AHPB, Notario Juan Grasset, *protocolo de las escrituras públicas*, 28 de diciembre de 1855 - 24 de diciembre de 1856.
42. ACA, Hacienda, Tarifa 3, Inv. 1-16424.
43. AHPB, Notario Ignacio Ferrán, *protocolo de las escrituras públicas*, 4 de enero de 1862 - 27 de diciembre de 1862.
44. AHPB, Notario Francisco Maymó, *protocolo de escrituras de contratos y últimas voluntades*, 9 de enero de 1845 - 24 de diciembre de 1845.

45. DAC, Hacienda, Tarifa 3, (1871) Inv. 1-16456 y ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1878) Inv. 1-2717.
46. ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1865) Inv. 1-12635; (1880) Inv. 1-16481.
47. ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1860) Inv. 1-16424 y DAC, Hacienda, Tarifa 3, (1872) Inv. 1-16466.
48. ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1875) Inv. 1-12691; (1876) Inv. 1-12699.
49. AHPB, Notario José Falp, *Tercera parte del protocolo de los instrumentos públicos*, 1 de julio de 1876 – 30 de septiembre de 1876.
50. ACA, Hacienda, Tarifa 3, (1877) Inv. 1-12706; (1878) Inv. 1-2717; (1879) s/d; (1880) Inv. 1-16481.
51. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), Col·lecció de publicitat, AHCB4-737, Reg. 26850.